

CAPÍTULO 44

EPÍLOGO AL LIBRO DE POL VICTORIA *EL MANIFIESTO AUSTROLIBERTARIO*¹

El Manifiesto Austrolibertario hace honor a su nombre, pues tiene toda la prosa y fuerza de un manifiesto, de un escrito dirigido a la opinión pública que, además de declarar unos principios, también denuncia una situación y reivindica una causa que está siendo pisoteada, en este caso la de la libertad. Este libro puede llegar a concienciar a muchos miles, quizás millones de personas, de que todos nacimos en cautiverio y es noble tarea liberarnos de la opresión. Una opresión que nunca ha sido más sofisticada que en el presente siglo XXI, pues con el lavado de cerebro del sistema educativo, la manipulación de los grandes medios de comunicación, el ilusionismo mágico del Estado del Bienestar, la farsa y circo de la democracia liberal, nos han fabricado una prisión invisible que encarcela nuestra mente mucho antes que nuestro cuerpo, de forma tan sofisticada que la mayoría de seres humanos viven encadenados sin saberlo.

La obra que tiene el lector en sus manos es, sin duda, una de las mejores síntesis de las ideas a favor de la libertad humana. Creo que, en los tiempos que corren, era necesaria la redacción de un manifiesto que, tal como aquí se hace, describiera los principios más elementales que deben regir el marco jurídico y la organización social del siglo XXI. Este manifiesto no solamente explica esos principios en abstracto sino que además, aplicándolos, nos dibuja una descripción de cómo concretamente podría ser una sociedad austrolibertaria. Adicionalmente, el lector tiene ante sí la oportunidad de contemplar con precisión las diversas opciones intelectuales que puede elegir entre los caminos de la tiranía y los caminos de la libertad. De esta manera, Pol Victoria consigue, en las tres primeras

¹ Unión Editorial, Madrid 2019, 324 páginas.

partes de su obra, llevar a un lector principiante hacia una comprensión clara y exacta del ideario que aquí se defiende.

Sin embargo, es la cuarta parte de su obra la que me resulta más relevante. ¿Es el austrolibertarismo el máximo ideal de la civilización humana? Victoria responde sin dubitaciones: no lo es, pues se trata de un modelo de mínimos y no de máximos. El marco jurídico austrolibertario tan solo sienta las bases de convivencia social para que sobre ellas se levanten pilares que edifiquen formas superiores de civilización.

El mérito del autor está en distinguir entre el nivel político y el nivel moral. Mientras que todas las opciones de vida y modelos de tejido social son válidos a nivel político, y mientras toda elección individual (excepto el crimen objetivo) debe permitirse jurídicamente y políticamente, a la vez en el nivel moral no todas las formas de vida son igual de válidas y constructivas, pues culturalmente y moralmente se puede distinguir entre modelos inferiores y superiores de civilización. Cuando Pol Victoria defiende respecto de todos los estilos de vida humana su derecho a existir, lo hace a nivel político, para que nada ni nadie pueda perseguir las libres decisiones de las personas, por muy obtusas o absurdas que parezcan, por muy equivocadas que puedan ser. Pero esta acérrima defensa en el plano político no significa que el autor, en el plano moral, otorgue la misma legitimidad a todas las decisiones humanas, ni valore como iguales todas las opciones de vida. Quizás porque además considera que el largo plazo pone las cosas en su lugar.

Creo firmemente que la libre competencia no versa solamente para la producción de bienes y servicios y sus intercambios el mercado, sino que también la libre competencia ha de cursar en las propuestas vitales. En el largo plazo, unos modelos de sociedad o formas de vida fracasarán por demostrar sus escasos o nulos resultados para el progreso y para la felicidad humana, mientras que otras propuestas culturales o morales demostrarán sus frutos civilizadores y se consolidarán como opciones atractivas y perdurables en el tiempo.

En el mismo orden de cosas, otro mérito que destaco como de suma relevancia en esta obra es que el señor Victoria rescata la mejor parte de la Escuela Austriaca de Economía y continúa con su labor intelectual original. No podemos hacernos los ciegos y debemos reconocer que el movimiento libertario, que sigue creciendo y expandiéndose por el mundo, está en buena parte contagiado de burguesía materialista, indiferencia moral y nihilismo filosófico. Muchos de los hoy llamados libertarios defienden, por supuesto, la libertad, pero se quedan tan solo en el nivel básico de no coacción y en la defensa del principio de no agresión, sin ser

capaces de pensar en nada superior que esté un centímetro elevado del suelo. De ese modo, en lo único que piensan es que un mundo libre les traerá mayor riqueza material para aumentar su comodidad y bienestar, creen que cualquier opción de vida es moralmente indiferente, consideran que filosóficamente no existe algo que objetivamente valga la pena y, en resumen, afirman que nada tiene valor en sí mismo más allá que la utilidad inmediata que le reporte al individuo.

La mejor línea de la Escuela Austriaca, en cambio, ve al hombre como un ser más trascendente que la mera acumulación de átomos ordenados y células organizadas. La herencia filosófica que recibieron los pensadores austriacos de los siglos XIX y XX viene de muy antaño, y especialmente merece la pena destacar los siglos XVI y XVII que, durante el llamado Siglo de Oro Español, produjeron desde Salamanca el primer intento (quizás involuntario) de sistematización de lo que podríamos llamar un incipiente pensamiento austrolibertario. Esa Escuela Española, madre de la Escuela Austriaca, conocía perfectamente la trascendencia vital del ser humano, que no había venido al mundo meramente a respirar y pastar como lo hace una vaca. Es por eso que este libro intenta volver a los orígenes, rescatar la esencia del pensamiento español sobre la libertad, conservar la línea del auténtico pensamiento austriaco sobre la organización social, y propone continuar la noble tarea intelectual de profundizar en la teoría económica, en la teoría política, en la teoría jurídica y en la teoría ética que conduzca a un mundo más libre, sí, pero también más civilizado y trascendente.

El Manifiesto Austrolibertario está escrito con tal intensidad que podría llegar a inspirar el surgimiento de un movimiento cívico que, con el tiempo, por fin consiga dismantelar el Estado moderno y el oculto poder que detrás del telón lo maneja, logrando establecer las bases de una nueva civilización para el siglo XXI conformada por ciudadanos con libertad personal y responsabilidad individual que, desde un orden social natural y espontáneo, y mediante cooperaciones libres y voluntarias entre los hombres, edifiquen instituciones civilizadoras y fortalezcan un tejido social idóneo, para que todas las personas de este mundo puedan acceder a un mayor enriquecimiento material, cultural y moral.